



**Palabras del Dr. César De Hart Vengoechea,
durante la instalación
del XXVIII Congreso Nacional de
Cultivadores de Palma de Aceite.
Paipa, Boyacá, 24 de mayo de 2000**

Words pronounced by Dr. César De Hart Vengoechea,
at the installation of the XXVIII National Oil Palm Growers Convention
Paipa, Boyacá, May 24, 2000

César De Hart Vengoechea ₁

Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma

RESUMEN

El presidente de la Junta Directiva de Fedepalma aseguró que el sector palmero superó las proyecciones que se tenían para la producción de palma de aceite en Colombia.

El sector pasó de exportar el 2.5% de la producción en 1992 al 24% en el 2000, ésto representa un aumento de 7.000 a 120.000 toneladas, por lo que destacó la labor que viene realizando C.I. Acepalma S.A.

Dijo que el sector no tiene alternativa diferente a incrementar su competitividad por medio de mayores volúmenes de producción que le permitan aprovechar las economías de escala y una mejor capacidad de negociación, la reducción de costos y los aumentos en productividad y eficiencia.

El Dr. De Hart invitó a los palmeros a seguir trabajando con el mismo empeño con el que hasta ahora lo vienen haciendo pues, aunque se han logrado buenos resultados para el sector, el camino por recorrer es largo y Colombia tiene todas las características para ser uno de los primeros países productores de aceite de palma.

En su intervención, el presidente de la Junta Directiva de Fedepalma, realizó una breve exposición de la situación de violencia que actualmente vive Colombia e invitó al sector para seguir siendo parte de la solución y no del problema: El gran reto que enfrentan Sociedad y Gobierno reside precisamente en estimular la participación de la población, estableciendo su forma y su alcance dentro del marco institucional, de manera que preservemos la libertad y la democracia para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

La paz se logra con bienestar en el campo.

SUMMARY

The president of the Fedepalma Board of Directors assured that the palm sector exceeded the projections that existed for the production of oil palm in Colombia.

From exporting 2.5% of the 1992 production, the sector increased its exportations to 24% in the year 2000. This represents an increase of 7,000 to 120,000 tons, for which he emphasized the work that C.I. Acepalma, S.A. has been carrying out.

He said that the sector does not have an alternative different from increasing its competitiveness by means of greater production volumes which will allow it to take advantage of the scale economies and a better negotiation capacity, the reduction of costs and the increase in productivity and efficiency.

Dr. De Hart invited the palm growers to continue working with the same commitment with which they have been working up to now, since, even though good results have been obtained for the sector, the road we have to travel is long and Colombia has all the characteristics in order to be one of the first palm oil producing countries.

In his intervention, the president of the Fedepalma Board of Directors made a brief exposition of the situation of violence that Colombia is presently undergoing and invited the sector to continue being part of the solution and not of the problem. The great challenge that Society and the Government are facing lies precisely in stimulating the participation of the population, establishing its form and its scope within the institutional frame, in such a way that we will preserve freedom and democracy for our children and out children's children.

Peace is achieved with wellbeing in the countryside.

Me siento muy honrado de representar a Fedepalma en este acto en condición de Presidente de su Junta Directiva y en consecuencia expresar algunas inquietudes, unas de tipo sectorial y gremial, otras sobre el acontecer nacional.

Señor Ministro, le agradecemos su compañía, pero más importante, la deferencia y diligencia con que usted nos atiende en todo momento, a pesar de las duras circunstancias en que le corresponde desempeñar su gestión.

Igualmente le damos la bienvenida al doctor Fernando Devis Morales, máximo representante institucional del sector agropecuario. La importancia de esta afirmación la explicaremos más adelante.

El debate sobre la conveniencia del crecimiento del sector ha sido rebasado por los hechos: hemos pasado de exportar un 2,5% de la producción nacional de aceite de palma en 1992 a una proyección de 24% en el 2000. En toneladas es pasar de exportar 7.000 toneladas a 120.000 toneladas en ese período.

Quiero detenerme en hacer un reconocimiento a la labor que con este fin ha venido desarrollando C.I. Acepalma S.A. tanto a nivel gerencial por el doctor Luis Alfredo Orozco, como por los doctores Ernesto Vargas y Luis Fernando Herrera como Presidentes de su Junta Directiva.

El sector no tiene alternativa diferente a incrementar su competitividad por medio de mayores volúmenes de producción que le permitan aprovechar las economías de escala y una mejor capacidad de negociación; la reducción de costos y los aumentos en productividad y eficiencia.

Pero ese crecimiento debe obedecer a planes estratégicos diseñados con el máximo rigor de tal manera que garanticen esos resultados, so pena de engendrar grandes frustraciones.

Al respecto debo llamar la atención de que el inminente y progresivo aumento de la proporción exportable de la producción de aceite de palma sumado al hecho de que la industria legítimamente buscará presionar la reducción de su precio para

adquirir una mayor competitividad en los productos con mayor grado de elaboración para los mercados de exportación, significa que quien siembre palma hoy día debe proyectar sus precios según las cotizaciones internacionales. Las protecciones arancelarias o de cualquier otro tipo solo pueden ser aprovechadas cuando no hay exceso de oferta, como casualmente sucede coyunturalmente en este momento, pero no es lo que se puede esperar en el futuro. Además, es un hecho que los precios internacionales presentan grandes altibajos a lo largo del tiempo, lo que demanda una apreciable capacidad financiera y de gestión.

Estas consideraciones aconsejan ser muy prudentes con los nuevos desarrollos de la palma de aceite, y obviamente, muy en particular con los que obedecen a esquemas de alianzas estratégicas que pueden tocar fibras muy delicadas.

En cuanto a la competitividad respecta se ha venido trabajando febrilmente tanto a nivel macro-sectorial con los estudios prospectivos de competitividad por parte de Fedepalma como a nivel micro por las empresas particulares. Quisiera en este punto señalar la prioritaria atención que exige el elemento humano, tanto por razones de sensibilidad humana como por su incidencia en el cumplimiento de las metas empresariales y su altísima participación de los costos operativos. En este frente algunas empresas han venido trabajando de manera sostenida, otras no. Nuestra actividad justifica toda la atención que le podamos dedicar.

Es mucho lo que se ha hecho en este sector. Pero es mucho más lo que queda por hacer. Tal vez no es exagerado afirmar que hasta ahora hemos venido sentando las bases para un verdadero desarrollo. Y esto solo se consigue con un gremio organizado, disciplinado y unido como lo es Fedepalma, que constituye motivo de orgullo para todos nosotros.

El quehacer gremial está íntimamente ligado al fortalecimiento institucional en el más amplio sentido del término. Es el único medio de expresión y representación empresarial sostenible a lo largo del tiempo que cuando se ejerce con absoluta garantía de transparencia impide la existencia de privilegios

que tanto daño han causado a nuestra institucionalidad. Los gremios, junto con los sindicatos de los trabajadores, son órganos de expresión que solo subsisten bajo regímenes democráticos. Estas organizaciones son las primeras en desaparecer bajo cualquier tipo de organización estatal de corte dictatorial o totalitario. De ahí la importancia de que tanto sus afiliados como el Gobierno defiendan estas instituciones, su fortalecimiento y su representatividad. Lo contrario es socavar los fundamentos mismos de la democracia.

Por la existencia de la relación entre la actividad gremial y la sobrevivencia de la democracia, es que ciertos elementos proclives al marxismo-leninismo atacan a la institucionalidad gremial argumentando demagógicamente que estos defienden intereses particulares, como si estos no fueran legítimos en una democracia.

Precisamente, esa relación es la que nos impulsa y nos da el derecho a ocuparnos de los temas de interés nacional.

Sobre el país, lo primero que hay que aceptar es que las cosas van mal, muy mal. Es que la discusión no resiste el solitario argumento de un desempleo superior al 20%. Y si a esto le añadimos narcotráfico creciente; corrupción; una guerrilla anacrónica, impermeable y violenta que incurre en actos de terrorismo, de violación de los derechos humanos de la población de manera indiscriminada mediante delitos atroces y con nexos e ingresos del narcotráfico; crisis política y referendo; violencia; inequidad; injusticia; pobreza; desplazamientos humanos; deterioro del sector financiero; déficit fiscal; delicados compromisos con el Fondo Monetario Internacional; inquietudes sobre la inflación y los niveles de las tasas de interés; incertidumbre con el dólar; indolencia; debilidad institucional; falta de autoridad y desorden, el resultado es el caos y la anarquía. Hacer estos señalamientos no es incurrir en el pesimismo. Es que la manera de arreglar esta situación no puede consistir en ignorarla.

Es menester recuperar la noción de la justicia, de la equidad, de la autoridad institucional y legítima, del orden. El cuento de que la autoridad y el orden son

de derecha es un triunfo de las fuerzas desestabilizadoras que prosperan bajo su ausencia y el subsecuente caos en que vivimos.

Con todo respeto, pero con la libertad de expresión que aún conservamos en la mayor parte del territorio patrio, queremos expresar algunas inquietudes y reflexiones sobre el acontecer nacional. El apoyo a la Institucionalidad y al Gobierno no puede conducir a renunciar al disenso so pena de ser catalogados como enemigos de la paz. La contraparte del respeto y acatamiento al Gobierno es el derecho a expresarnos, a ser oídos, y a ser atendidos.

En condiciones normales del país, los gremios nos debíamos limitar a la gestión técnica y sectorial, pero las condiciones nos están sometiendo a una crisis que amenaza la estabilidad institucional del país.

Desprevenidamente se puede pensar que el actual proceso de paz guarda alguna similitud con el del Gobierno Betancur. Pero entre muchas diferencias, quiero referirme a tres en particular. En primer lugar en 1980 la opinión le otorgaba a la guerrilla la representación y reivindicación de los más oprimidos de la sociedad. En ese entonces, los arropaba un manto romántico de aceptación de la sinceridad de su discurso. Hoy día no es así. Hoy día masacran y secuestran indiscriminadamente, destruyen poblaciones, extorsionan, cometen delitos atroces y están vinculados al narcotráfico. En segundo lugar, en ese entonces el país ardía en medio de un ambiente de lucha de clases que los mismos excesos de la guerrilla ha venido sepultando. En tercer lugar, la anarquía, el desorden y la ausencia de autoridad cada vez son más manifiestas.

La guerrilla puede haber aumentado ostensiblemente su capacidad militar y terrorista, pero indudablemente la población ha perdido la confianza en su sinceridad, tanto en sus posiciones en el proceso de paz como en su discurso reivindicativo. De manera que la guerrilla no tiene pueblo que la acompañe y tanto sociedad como Gobierno hasta ahora parece que no se percatan de tan importante realidad.

Una y otra vez nos comunican que ellos a lo que aspiran es al poder. Aún más, su discurso está

respaldado con sus acciones de atropello contra la población para someterla mediante el terrorismo ya que no cuenta con su apoyo. Cuál es entonces el terreno de la negociación?. Sus postulados provienen del marxismo-leninismo, lo que no ocultan. En Colombia tenemos un estado democrático social de derecho cuyos fundamentos son la libertad de expresión; la defensa de los derechos individuales, de la propiedad y de la iniciativa privada; la libre empresa. Cuál es entonces el espacio de la negociación?. Alguien les ha oído o captado el respeto a estos preceptos?. Aceptable sería, y buen terreno de entendimiento, que nos dijeran que hay que corregir las inequidades, eliminar la corrupción y los inmerecidos privilegios, reducir la pobreza, pero respetando las bases de nuestra democracia. Hay que tener claridad sobre qué estamos dispuestos a negociar. Hay que delimitar el terreno de la negociación: La libertad?. El sistema democrático?. El sistema de libre empresa?.

Por falta de realismo desembocamos en el desengaño, como si tan importante asunto de máxima prioridad del Estado se pudiera manejar emotivamente y con sus consecuentes alteraciones anímicas de la opinión nacional, como si se tratara de asuntos románticos.

La Sociedad, sin faltar a la tolerancia, cuando ve amenazados sus principios de libertad y el ejercicio democrático, está en la obligación de trazar una raya, más allá detrás de la cual no negocia, no transige, no contemporiza, y defiende sus posiciones. Pero hay que convocarla, dirigirla, movilizarla y liderarla en torno a la defensa cerrada de las instituciones mediante el ejercicio de la autoridad legítima. Queremos la paz, pero no con sometimiento. Tenemos que estar dispuestos a luchar por la libertad.

De manera que lo que pedimos de la guerrilla, de las FARC y del ELN, no es retórica. El pueblo ya se cansó de eso. Solo se puede creer en este proceso con hechos inequívocos y contundentes de paz, de los que no captamos síntoma alguno.

La sociedad no puede continuar en su actitud inconsciente de exigirle resultados a las Fuerzas Armadas si la sociedad misma no se compromete toda. No es válido que esta guerra la libren campesinos de estrato uno que engrosan las filas de la guerrilla

contra campesinos de estrato uno que conforman las Fuerzas Armadas. Es como si la sociedad castigara a quienes no han tenido las oportunidades y los sometiera a defender a quienes gozan de los privilegios. Y por ese camino, por omisión y sin percibirlo, quienes se supone deben defender la institucionalidad, resultan empujando en la misma dirección en que lo hacen quienes pretenden socavarla. Los primeros actúan con ingenuidad y mezquindad y los segundos con malicia argumentando que a la población hay que marginarla del conflicto.

La clase media se encuentra atenazada entre los excesos de la guerrilla y la opresión de los privilegiados.

La guerrilla, si sigue contando con nuestra pasividad y evasión de la realidad, sí puede tomarse el poder. De hecho, en el terreno militar, está ganando la guerra. O es que el país podrá resistir indefinidamente tanto deterioro económico, social y político sin traspasar el punto de no retorno que conduce a su inviabilidad?.

La fórmula que los colombianos estamos buscando no existe. Como si se pudiera ganar una guerra sin librarla. O como si se mantiene el actual estado de las cosas, pudiéramos evitar el colapso institucional.

El rumbo que el país tome dependerá, en últimas, de la sinceridad de la guerrilla en alcanzar una solución negociada razonable.

Qué acontecimientos hay que esperar que sucedan, o que no sucedan, para llegar a la conclusión de que la guerrilla es sincera o de que no lo es?. Y muy importante, dentro de qué términos de tiempo?. Ante tanto deterioro la espera no puede ser indefinida. Esto tiene que tener un límite.

Por otro lado, la guerrilla sí puede ser derrotada. Esto se conseguiría con la acción concertada entre las Fuerzas Militares legítimas y la de la población bajo la convocatoria del Gobierno Nacional, encabezado por el Señor Presidente de la República.

Es que la población se ha desentendido del conflicto mediante el desconocimiento de la ineludible relación de causa y efecto entre las acciones y posiciones que

asuma y el acontecer nacional en materia de orden público. Y con la complicidad estatal se neutraliza y se castra la iniciativa civil, condicionándola a la inacción. La población se ha paralizado, se ha vuelto pasiva, indiferente, insolidaria, inconsciente, indolente.

Nos han hecho adoptar como propio el engañoso término "la población civil", mediante el cual nos han convencido de la neutralidad de la población ante el conflicto, como si este le fuera ajeno.

Repentinamente, sucesos como el del collar-bomba de Doña Elvia Cortés mueven fibras dormidas de la opinión nacional que presionan al Gobierno a fijar posiciones tardías e insostenibles que no se asumieron oportunamente.

Qué confianza puede inspirar que a continuación del viaje al exterior venga el ataque a Vigía del Fuerte?.

Qué confianza puede inspirar un anuncio de las FARC de estudiar un cese al fuego y de hostilidades (que embarca al país en la cresta de la ilusión) si acto seguido comunican un impuesto de guerra? (desilusión).

Y nos preguntamos, si se ejecuta el Plan Colombia, y este fuera efectivo en la reducción de cultivos ilícitos y por lo tanto se mermaran los ingresos de las FARC, qué sucedería con los secuestros?. En 1999, de 2,945 secuestros, 1,531 fueron cometidos por la guerrilla.

Qué confianza puede inspirar el lanzamiento clandestino desde el Caguán de su Movimiento Bolivariano (lo de clandestino sí es entendible a la luz del exterminio de que fue objeto la Unión Patriótica) el día 30 de abril que parecía más la fundación de un ejército que de un movimiento político?.

Qué confianza puede inspirar que anuncien que van a legislar desde el Caguán?. Qué es entonces lo que se supone que negocien?

Qué confianza puede inspirar que anuncien su propia reforma agraria?

Qué confianza puede inspirar el ataque a un vehículo colectivo en Gigante, Huila?. Y le ofrecen una indemnización a la esposa de uno de los asesinados, quien con entereza la rechaza diciendo que lo mataron aún cuando suplicó por su vida.

Qué confianza puede inspirar el ataque a Puerto Saldaña?. Y las amenazas y la negación de estas a Francisco Santos y a Pacheco?, Y la negación del secuestro del periodista Guillermo Cortés?.

Cierto es que se estableció que se negociaría bajo el fuego. Pero eso es una cosa y otra muy distinta es que desde el Caguán se decreten impuestos, se anuncie legislar, se hable de una reforma agraria, se lancen movimientos clandestinos, se organicen secuestros, se someta a la población de esa zona. Cuál es entonces el espíritu de la negociación?. Eso sí justificaría una posición inamovible por parte del Gobierno.

Ante esos hechos al Gobierno le correspondía asumir una posición vertical irreversible y exigir que la guerrilla se retractara. Pero no. Permaneció silencioso. Reaccionó tarde. Y le tocó retractarse. Grave cosa.

Y sorprendidos leemos en la página 5A de El Espectador del domingo pasado que el Alto Comisionado de Paz, doctor Camilo Gómez, les dijo a las FARC "que era importante enviar un mensaje a la gente que no tenía un patrimonio superior al millón de dólares (la mayoría en el país) y se les dijera que podían transitar libremente por las carreteras". Por Dios, esto qué es?. Será esto cierto?. Se valida entonces el impuesto para los que sí tienen un patrimonio superior al millón de dólares?. En esta negociación sucede algo muy grave: y es que está desequilibrada en las ganas. Una de las partes tiene muchas más ganas, o mejor aún, tiene ganas, y la otra no. Las dos partes están negociando con las ganas del Gobierno. Eso no puede terminar bien.

En cuanto a la zona de encuentro con el ELN en los Municipios de San Pablo, Cantagallo y Yondó, sus habitantes, y los de su zona de influencia, han asumido una férrea posición.

Se nos explica que esta zona estará rodeada de condiciones diferentes a las del Caguán, con una Verificación Internacional.

Pero es que no se nos olvida que en el Caguán hubo un pulso por la salida de los soldados del Batallón Cazadores. El pulso lo ganaron las FARC. Acto seguido salieron jueces, fiscales, y por último, el Gobierno cedió en lo de la Comisión de Verificación. Ahora, con el ELN, se plantea lo mismo. Si la guerrilla aprende, la gente también. Se está protegiendo de los excesos de la guerrilla y de la demostrada debilidad del Gobierno.

Afirmar que al formalizarse la zona de encuentro se liberará a los secuestrados del avión de Avianca no es más que un vil chantaje.

Es aconsejable que el complejo industrial de Ecopetrol quede a 500 metros de una zona de distensión?. Qué puede suceder en la eventualidad de un rompimiento agrario de las negociaciones?. Es prudente encontrarnos en situación tan vulnerable?.

Es justo señalar a los habitantes de estos municipios de egoístas, de no contribuir a la paz, ante tanta evidencia que tienen de la amenaza que se cierne sobre ellos?. Sería irónico que se les acuse de apelar a las vías de hecho cuando con su actitud están enfrentando a una guerrilla armada hasta los dientes. Y la posición de estos pobladores no puede descalificarse argumentando que están siendo presionados o manipulados por las autodefensas. En ese movimiento de protesta ciudadana hay mucho más que eso. Se trata de una auténtica protesta ciudadana que no tiene fines desestabilizadores sino la defensa de sus legítimos derechos. Si un número cada vez mayor de ciudadanos expresaran públicamente su opinión y la defendieran con entereza hasta sus últimas consecuencias exigiendo a las autoridades legítimamente constituidas el ejercicio de la autoridad, este conflicto se resolvería porque la guerrilla, sin pueblo, no puede tomarse el poder.

Qué contradicción evidencia el Gobierno proponiendo un referendo nacional para permitirle al pueblo

opinar, si la opinión de los ciudadanos no es tenida en cuenta sobre lo que se decide en sus municipios en materia tan delicada que afecta de manera directa sus vidas y el futuro de sus comunidades. Para qué seguir hablando de descentralización administrativa y de autonomía regional!

En honor a la verdad, los habitantes de esa zona le están dando una lección de entereza al resto del país. Es una demostración de lo que una posición masiva de la población puede significar en la definición del futuro del país. Salen a relucir personas consideradas como común y corrientes que las circunstancias indican que no son tan común y corrientes.

No quieren otra zona de despeje en su territorio ni en otro sitio. Eso debe ser atendido y entendido. El Gobierno debe interpretar, dirigir y más bien capitalizar esa posición. Esa es la punta de lanza para establecer que la población sí participa. Eso es ni más ni menos lo que está en juego. A lo que la guerrilla le tiene pavor y lo que el Gobierno no parece comprender.

Señor Ministro, estas reflexiones y la sinceridad con que las expresamos no revisten intención alguna de irrespeto ni de desconocimiento de la investidura y dignidad que institucionalmente le corresponden al Gobierno y al Señor Presidente de la República.

Por el contrario, nuestra finalidad es contribuir a la preservación de la institucionalidad, de la democracia, de la libertad. Y eso se logra permitiendo que el pueblo participe, interpretándolo y encausándolo. Nuestro énfasis es en procura de salidas institucionales.

Es que los colombianos no podemos seguir de espectadores de este conflicto. La creencia generalizada de que nuestra suerte depende de la ayuda de los Estados Unidos no es más que una torpe evasión. Esto lo define la población, la que no puede estar marginada.

A pesar de la incertidumbre que nos embarga, hay motivos para ser optimistas. La opinión nacional, la población, parece estar adquiriendo conciencia de su positiva y aplastante capacidad de definición. Se está sacudiendo.

Y esa definición no precisa de armas. Es suficiente hacer uso de la capacidad individual de expresar nuestras ideas, de opinar, de fijar posiciones claras en nuestra vida cotidiana. Entender que el bienestar colectivo está por encima de nuestros privilegios y que reaccionamos muy tarde cuando lo hacemos únicamente cuando nos tocan nuestro bolsillo. En esto no funciona la ley del acomodo. Y no funciona porque aquí está en juego la suerte de todos. Eso es lo que cada uno de nosotros puede y está obligado a hacer. No podemos seguir contribuyendo al deterioro con nuestro silencio.

El gran reto que enfrentan Sociedad y Gobierno reside precisamente en estimular la participación de la población estableciendo su forma y su alcance dentro del marco institucional de manera que preservemos la libertad y la democracia para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

Los gobernantes de los últimos cuatrienios han sido miopes y no entendieron que sin paz en el campo, no habrá paz en Colombia. Lejos de apoyar el fortalecimiento del agro, le retiraron todo apoyo y lo expusieron a una apertura económica absurda y sin antecedentes en el resto del mundo, hasta el punto de casi desaparecer el sector. Hoy pagamos muy caro la torpeza de las políticas que adoptaron como la panacea y que sólo produjeron más pobreza, más desplazados, más violencia.

Con negociación o sin negociación, con las FARC o sin las FARC, con el ELN o sin el ELN, cualquiera que sea el camino, no olvidemos que no podremos recuperar la estabilidad nacional sin recuperar el campo.

La paz se logra con bienestar en el campo.